



AFFECTOS PIADOSOS
PARA IMPLORAR LA DIVINA MISERICORDIA,
POR LOS MERITOS DE JESU-CHRISTO,
E INTERCESION DE MARIA SANTISIMA,
Y DEMAS ANGELES Y SANTOS DEL CIELO.



La Santisima Trinidad.

DE cielo y tierra Hacedor,
ante quien nos humillamos,
y Dios piadoso aclamamos,
misericordia, Señor.

Christo, Hijo de Dios vivo,
consustancial con el Padre,
que encarnaste en virgen Madre,
perdónanos compasivo.

Ser

Ser supremo , independiente,
de quien el ser recibimos,
en quien somos y vivimos,
míranos pio y clemente.

Christo , que por nuestro amor
amarga pasion sufriste,
da oido al lamento triste,
que forma nuestro clamor.

Jesus , nuestro Esposo amante,
de la paz Principe augusto,
atiende al eco con gusto
de nuestro ruego incesantè.

Dios Padre , à quien sirve el cielo
de trono y habitacion,
halle nuestra compuncion
en tus piedades consuelo.

Dios Hijo , Redentor pio,
igual à tu Padre Eterno,
del alma el suspiro tierno
que no deseches confio.

Espiritu Santo , Dios
al Padre y al Hijo igual,
de todo bien manantial,
el perdon otórganos.

Adorable Trinidad,
Dios santo , en Personas trino,
con quien ves te invoca fino,
usa de benignidad.

María , Reyna y Señora,
cuyo nombre al cielo encanta,
por quien tus elogios canta
sé con Dios intercesora.

Muy digna Madre de Dios
por la plenitud de gracia,
al Señor con eficacia
ruégale siempre por nos.

De Virgenes la primera,
que al mismo que ser te ha dado,
en tu vientre has albergado;
sednos con Dios Medianera.

Príncipe excelso Miguel,
cuyo invencible valor
llenó de mortal horror
al obstinado luzbel:

Gabriel , de Dios fortaleza,
que alcanzaste de Maria
el sí , que tanta alegría
dió à nuestra naturaleza:

Rafael , que guía fuiste,
y apadrinaste à Tobías,
y al padre , ciego de días,
remedio le dispusiste:

Y tambien todos vosotros
santos Angeles benditos,
y Arcángeles expeditos,
orad por todos nosotros.

Ante la suma Deidad,
santos Ordenes sagrados
de los Bienaventurados,
las súplicas avivad.

Bautista , en todo asombroso,
de Christo fiel Precursor,
presenta à nuestro favor
tu mérito poderoso.

Casto Joseph , tambien vos;
pues la vara que flor dió,
Esposo os constituyó
de la que es Madre de Dios.

Patriarcas escogidos,
y Profetas venerados,
mostraos interesados
con Dios por los afligidos.

Pe-

Pedro Apóstol , piedra viva,
que al rebés crucificado,
fundamento erespreciado,
sobre quien la Iglesia estriva:

Pablo , à quien impía espada,
derribando ru cabeza,
te dió otra nueva nobleza
superior à la heredada:

Andrés , por quien conoció
ru hermano San Pedro à Christo;
y éste , sin haberlo visto,
por su nombre lo nombró:

Santiago , de Salomé
y del Zebedeo hijo,
à quien debe España (es fixo)
el esplendor de la fe:

Juan , el Discípulo amado,
que à Jesus substituíste,
y à su Madre fiel servíste,
por hijo suyo adoptado:

Tomás , que dudas hallando
en que vivo fuese Christo,
de haberle tocado y visto,
el testimonio estás dando:

Santiago el Menor , que fuíste
à Christo muy parecido;
y que cierta había sido
su resurreccion dixiste:

Felipe , à quien dixo un día
Jesus , que el que le mirase,
y al Padre ver desease,
en él mismo lo veía:

Bartolomé , desollado,
y en la fe mas encendió,
con barras de hierro herido,
y luego decapitado;

Mateo , que abandonaste
trato è interés mundano,
y al Maestro soberano
con pluma y voz confesaste:

Simon , de Tadeo hermano,
y de Jacobo el Menor,
por quien goza el resplendor
de la fe Egipcio y Persiano:

Primo del gran Redentor,
Tadeo , cuyo blason
es , ser de la confesion
el especial protector:

Matias , à quien la suerte
à un Justo te aventajó,
y de Apóstol , declaró,
era tu espíritu fuerte:

Apóstol de los Gentiles,
Bernabé , que luz les diste,
y en Dios creer les hiciste,
despreciando ídolos viles:

Lucas , Pintor sobrehumano,
por quien logra la fe pia
la fiel copia de Maria,
de tal pincel y tal mano:

Marcos , que en Alexandria
un templo à Dios consagraste,
y à Pedro lo dedicaste,
tu Maestro , que aun vivía:

Apóstoles del Señor,
y Evangelistas sagrados,
quered sernos Abogados
con el supremo Criador.

Del Sabio entre los Doctores
los que Discípulos fuisteis,
y su doctrina esparcisteis,
ofrecedle estos fervores.

De

De Inocentes Coro hermoso,
nuestras plegarias ardientes
quered hacerlas presentes
ante el trono poderoso.

Estévan, por quien fue visto,
estándote apedreando,
abierto el cielo, y con blando
rostro mirándote Christo:

Lorenzo, que medio asado,
con tu carne convidabas
al Tirano, y le increpabas,
te volviera de otro lado:

Vicente, que el edetano
suelo tanto ennobleciste;
pues con victoria saliste
de tormentos y Tirano:

Fabian, sucesor de Pedro,
y Sebastian, gran Soldado,
con ira asaeteado;
uno y otro excelso Cedro:

Juan y Pablo, à quien mató
por orden de Juliano
el Capitan Terenciano,
que à la fe se convirtióó:

Cosme y Damian, afamados
Médicos de profesion,
ambos por la confesion
de la fe martirizados:

Gervasio y Protasio, rama
de Mártires generosa,
que al martirio os llevó ansiosa
de su espíritu igual llama:

Atletas todos triunfantes,
que la púrpura vertisteis
por la fe que mantuvisteis,
rogad por nos muy constantes.

Silvestre, à quien la Ciudad
de Roma fue presentada,
donde de Pedro es guardada
la Silla con magestad:

Gregorio, antorcha luciente
de la Iglesia militante,
Doctor, que la fe brillante
muestras docto y eloquente:

Ambrosio, en ciencia y dulzura
portento, cuyos fulgores,
disipando los errores,
son la doctrina mas pura:

Agustín, Padre de tantos,
quantos siguen tus escritos,
que diste regla à infinitos,
que veneramos por Santos:

Gerónimo, cuya pluma,
que al alma pia recrea,
erudita nos franquea
de la Ley santa una Suma:

Martin, que por trabajar
en la viña del Señor,
dilataba tu fervor
ir al cielo à descansar.

Nicolás, que tierno niño,
en pie à todos bendixiste,
y al prógimo le tuviste
muy particular cariño:

Todos quantos heredasteis
de Pedro la dignidad,
por nosotros suplicad
al Dios à quien confesasteis:

E igualmente los que fuisteis
de luz celestial dotados,
con que los dogmas sagrados
de la fe nos expusisteis.

Nor-

Norte del que en soledad
se entrega à Dios penitente,
grande Antonio, sol de oriente,
raro exemplar de humildad:

Benito, cuya cruz santa,
porque à Jesus representa,
à nuestro enemigo ahuyenta,
y à todo el infierno espanta:

Bernardo, cuya dulzura
era imán de corazones,
y à Dios raras oblaçiones
le ofreciste en la clausura:

Domingo, fiel Capellan
de Maria, rayo ardiente
contra los que el pestilente
error abrazando están:

Francisco, que sin ser pobre,
te humillaste hasta el extremo,
y à los tuyos Dios supremo
hace que todo les sobre:

Sacerdotes del Señor,
Levitas de él muy amados,
pedid por los que postrados
imploran vuestro favor.

Monges del mundo abstraídos,
Solitarios penitentes,
y Ermitaños abstinentes,
al Señor rogad unidos.

Magdalena, tan dichosa,
que el mismo que te absolvió,
en su amor te publicó
abrasada mariposa:

Águeda, en constancia fuerte,
que ateneceado el pecho,
mostraste tenerlo hecho
à sufrir mas dura suerte:

Lucía, que repartiste
entre los pobres tu herencia,
è inmoble à humana violència,
puro al impuro volviste:

Inés, niña delicada,
pero matrona animosa,
del Cordero amada Esposa,
y en su honor sacrificada:

Cecilia, que à ingrato acero
el blanco cuello ofreciendo,
con el laurel vas siguiendo
en el empiro al Cordero:

Catarina, en alta ciencia
divinamente ilustrada,
que la garganta à una espada
rendiste sin resistencia:

Anastasia, cuya alma
(el cuerpo en alto abrasado)
para el Esposo ha volado
del martirio con la palma:

Virgenes, cuya fragancia
mil suavidades exhala:
Viudas, que formais la gala
de vuestra perseverancia:

Y por fin todos vosotros
Santos y Santas de Dios,
que nos veis clamando à vos,
interceded por nosotros.

Señor, que seas propicio,
anhela nuestra oracion;
del universal perdon
logremos el beneficio.

Baste à inclinarte à clemencia
esta fiel deprecacion;
logre la satisfaccion,
que en tu amor le des audiencia.

Se-

Señor, por tu gran poder,
haz que el mal que nos abrumba
alma y cuerpo, como espuma
se llegue à desvanecer.

Haz que libres nos miremos
de lo horrible del pecado,
que despues de detestado,
con el alma aborrecemos.

Tu enojo, que provocamos
con pecar y mas pecar,
que de él nos quieras librar,
humildemente te instamos:

Y de muerte arrebatada,
que quando menos se piensa,
asalta; pues ve indefensa
el alma que es descuidada.

Del enemigo precito
destruye las asechanzas,
quando intente en sus probanzas
fiscalizar el delito.

De odioso rencor nos libra,
de toda ira enojosa,
y del furor que dañosa
la voluntad mala vibra:

Y del espíritu impuro
de obscena fornicacion,
para que nuestra intencion
obre siempre lo mas puro.

Libranos de la crueldad
del rayo caliginoso,
y del susto pavoroso
de borrasca y tempestad.

Ordena dichosa suerte
para el fin de nuestros días,
que gocemos de alegrías,
y no eterna infausta muerte.

Por el misterio admirable
de tu santa encarnacion,
con que por tu dignacion
te hiciste al hombre tratable:

Por tu adorable venida,
llena de prodigios tantos,
à Patriarcas y Santos
muchos siglos prometida:

Por tu humilde nacimiento,
celebrado con loores
por Angeles y Pastores,
con músicas y concentos:

Por tu bautismo sagrado,
sed y hambre que sufristes
pues victoria conseguiste,
del enemigo tentado:

Por tu cruz, que por tocarla,
adoracion le ofrecemos:
por tu pasion, que debemos
sentidamente llorarla:

Por la indecible amargura,
desamparo y ansia fuerte,
que te ocasionó la muerte;
tambien por tu sepultura:

Por el poder sin contraste,
con que tu cuerpo animando,
del pecado, infernal bando,
y de la muerte triunfaste:

Por tu ascension prodigiosa
con tu virtud à los cielos,
premio digno à los desvelos
de vida tan trabajosa:

Por el amor con que vino
à enriquecer con sus dones
à los fieles corazones
el Espíritu divino.

Dig-

Dignate al fin de librarnos
(de Abogado haciendo officio)
en el día del juicio,
quando vengas à juzgarnos.

De estos tristes pecadores,
que con sollozos explican
las ansias con que os suplican,
oye, Señor, los clamores.

Por no vernos confundidos,
la absolucion deseamos;
y así à tus puertas llamamos:
no excuses darnos oídos.

Que si bien la iniquidad
del perdon nos hace indignos,
à ser del indulto dignos
nos anima tu bondad.

Rogamos à tu clemencia,
que te dignes conceder
el que lleguemos à hacer
verdadera penitencia.

Y que por tu direccion
sea siempre gobernada
la Iglesia tu Esposa amada,
con perpetua duracion.

Y la visible Cabeza,
con todos los otros grados
de los Ordenes sagrados,
los conserves en pureza.

Y que todos los que halles
à tu Iglesia ser opuestos,
de sus fortunas depuestos,
los humilles y avasalles.

Que por tu misericordia
des à Príncipes y Reyes,
obedientes à tus leyes,
paz y universal concordia.

Y en todo el Pueblo cristiano
reyne la paz, y florezca;
y en unidad permanezca,
libre del yugo tirano.

Y te dignes confortarnos
en tu servicio sagrado:
y en este dichoso estado
siempre firmes conservarnos.

Y que nuestros pensamientos
quieras mover y elevar
vivamente à desear
los celestiales contentos.

Y à todos los bienhechores
colmar de las celestiales
riquezas, pues liberales
nos dispensan sus favores.

Y nuestras almas de ardientes
llamas librar, y de ardores,
con las de los bienhechores,
de hermanos y de parientes.

Y los frutos que en el año
la tierra ofrece, aumentarlos,
benedcirlos, y guardarlos
que padezcan algun daño.

Y en el alcázar glorioso
à las almas de los Fieles
ceñir de eternos laureles,
que gocen ya de reposo.

Estos ruegos repetidos,
te suplicamos, Señor,
que con paternal amor
de ti sean atendidos.

Christo Jesus, à quien damos
honor y culto obsequioso
de Hijo de Dios poderoso,
que nos oigas, te rogamos.

Cor-

Cordero de Dios , que habitas
en trono de magestad,
usa de benignidad,
pues manchas del alma quitas.

Cordero de Dios , que borras
los pecados de este mundo,
atiende al clamor profundo,
que insta porque nos socorras.

Cordero de Dios, que absuelves
de la culpa el vil borron,
exerce la compasion,
pues perdonarnos resuelves.

Christo , que ocupas la diestra
del Padre en sublime trono,
donde eres nuestro Patrono,
oye la súplica nuestra.

Jesus , con afectos tiernos,
aunque no lo merezcamos,
incansables te rogamos,
tengas à bien atendernos.

Compadécete , Señor,
de los que atentos suplican,
y los méritos aplican
de Jesus su Redentor.

Merezcan tu compasion,
Christo , las plegarias justas,
pues vernos contritos gustas,
no hijos de perdición.

Misericordia , Dios mio,
por tu infinita bondad,
pues con rendida humildad
la pide el lamento pio.

Padre nuestro , que ensalzado
sobre los cielos estás,
sea sobre los demás
tu nombre santificado.

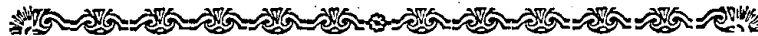
Que venga à nos, pretendemos,
el tu reyno , sumo Aitor,
pues por nuestro Salvador
derecho à él poseemos.

Hágase tu voluntad
así en la tierra , gran Rey,
como en el cielo , por ley
debida à tal Magestad.

El pan nuestro te pedimos
de cada dia precioso:
dánosle hoy generoso,
porque sin él no vivimos.

A todos nuestros deudores
así como perdonamos,
perdónanos , te rogamos,
nuestras deudas muy mayores.

Y no nos dexes caer
en la tentacion , Señor.
Mas libranos por tu amor
de mal. Así llegue à ser.



CON LICENCIA.

En Valencia , por la Viuda de Agustin Laborda , en la Bol-
seria , número 18. Año de 1802.